



desde dentro patxi vila

# pedales y café



Para el colectivo profesional ciclista, el otoño y parte del invierno es sinónimo de tranquilidad, ilusión, relax, tiempo de hacer todo aquello que durante el resto del año no podemos hacer. En mi caso, es el momento para pasear con mi mujer y mis perros por el monte, tiempo de caza, de hacer esas chapucillas que durante el año no encuentro el momento adecuado... y es tiempo también de compartir agradables paseos en bici con muchos amigos que, a pesar de no vivir de ello tienen la misma pasión que yo. Casi todos los profesionales tenemos un grupo de cicloturistas que nos anima y nos soporta cerca de casa, gente que nos sigue, nos empuja en los momentos duros y que comparte también los pasajes más dulces de nuestra vida deportiva. Quizás me repito en esto pero es que no me canso de decirlo, me considero un cicloturista que por unos años ha tenido la suerte de hacer de su pasión su profesión, por lo cual compartir kilómetros y carretera con esa gente es uno de los momentos más agradables del año. Personalmente, tengo la suerte de contar con el apoyo un gran número de cicloturistas de la comarca del Bidasoa y de la bahía de Txingudi, la gente de Hondarribia T.E., C.C. Irunés, C.C. Beratarra, Gure Txokoa, Beti Gazte... me soportan y me apoyan de una manera incondicional; algunos de ellos englobados dentro de la Peña Patxi Vila que fundaron en Hondarribia en el 2004.

El hecho de contar con esa gente para mí es fundamental, sentir que eres como un "embajador" de gente de todo tipo y condición con el mínimo común denominador de la bici es... ¡simplemente genial! Solemos salir todos los sábados y domingos juntos, temprano, sin hacer mucho caso al frío, sabiendo que a las ocho y media en el sitio de siempre habrá más de uno con ganas de quitarse todo el estrés que ha acumulado durante la semana. Normalmente el mítico recorrido de "Dantxari y vuelta" se repite, lógico si pensamos que a mitad de camino Xeberro nos reconfortará con un café que nos hará entrar en calor y sobre todo nos dejará 15 minutos para charlar con más calma. La vuelta suele ser más animada seguramente viendo la "meta" más cerca y aprovechando la "chispa" del café pero siempre de "buen rollo" y esperándonos después de los puntos conflictivos. Así transcurren las mañanas de los fines de semana: pedales, amigos, café, algún sprint...

La verdad es que se me hace difícil expresar lo que realmente significa para mí el poder contar con esa gente... Para Toño, Txemi, Txomin, el Sr. Beunza... siento que soy como un hijo. Para Iker, Jon, Juanca... un amigo y compañero de entrenos. Para mí ellos son simplemente un inagotable fuente de estímulo para mejorar todos los días, para poder llegar un poco más lejos en

la búsqueda de la inalcanzable perfección y haciendo más amena esa eterna lucha entre lo que soy y lo que quiero llegar a ser. Intento ser crítico con todo lo que hago y aprender todo lo que puedo muchas veces con la intención de poder compartir experiencias, de mejorar y hacer mejorar.

A nivel profesional también me ayuda mucho el poder relacionarme con toda esa gente. Os contaré una anécdota curiosa, pero para ello os tengo que poner en situación. Bien, como casi ninguno sabréis, yo pasé a profesionales tarde, con 24 añazos después de una aceptable trayectoria ascendente en el campo aficionado. Cuando parecía que todo se acababa, llegó la llamada de José Miguel Echávarri. Siempre me había costado ganar pero el último año de aficionado conseguí ganar dos clásicas y dos vueltas (Beasain, Hernani, Vuelta a Zamora y Vuelta a Palencia)... pero nunca he sido muy ganador. Desde el momento en el que pasé, mi planteamiento fue el de ser un hombre de equipo, trabajar para los más fuertes... o los más ganadores. Mi razonamiento fue que "...si en aficionados me ha costado tanto ganar, en profesionales va a ser muchísimo más duro...". Digamos que, casi casi, renuncié a ganar. Simplemente me concentré en ser un buen gregario, un hombre que, a pesar de no ganar, los equipos necesitaran. En otras palabras busqué mi "hueco de mercado" para sobrevivir en medio de esta marabunta que es el ciclismo profesional. Pasaron los años y fui creciendo como corredor, siempre he sido una persona que le gusta mejorar, plantearse nuevos retos, crecer como deportista y humanamente, cogí las maletas y me fui para Italia. Allí seguí aprendiendo a trabajar para los demás en un país que de ciclismo sabe mucho y de gregarios, más. Mi condición de hombre de equipo creció, la gente del ambiente empezó a valorar mi trabajo, empecé a ejercer de "ultimo uomo" (el máximo galardón al que puede aspirar un gregario)... Así pasé un par de años asentado en la categoría, con mi trabajo bien aprendido, gozando de un buen estatus dentro del grupo...

Al finalizar de la temporada 2005, un sábado de noviembre, en Hondarribia en la sociedad HTE nos juntamos un buen número de amigos para cenar y charlar de ciclismo con la excusa de la peña que lleva mi nombre. Las dietas quedaron aparcadas, el buen vino que llevo Txemi hizo su efecto y las apuestas comenzaron a bailar sobre las distintas mesas. La tarta mil-hojas de Gorka junto con el patxaran casero de la amatxi pusieron la guinda al pastel. Con este ambiente festivo llegamos a la hora de los premios y los discursos, tras varios agradecimientos y cumplidos el micrófono pasó a manos del vicepresidente de la peña, hombre fuerte, recio, ex remero de la trainera, resumiendo casi casi el típico vasco de los chistes, persona noble, de esos que con su mirada profunda dice todo lo que hay que decir:

-...pues yo creo que ya es hora de que ganes una carrera, está bien lo de trabajar para los demás, es bonito, noble... pero yo creo que ya es hora de que ganes algo, ¿no?

Imaginaos la cara que se me quedó... Y a casi todos los que estábamos allí. Se supone que en esos actos, lo políticamente correcto es darle jabón al homenajeado y no leña... Pero siempre le estaré agradecido. Se acabó la cena, nos fuimos a casa y no podía dormir. Soy uno de esos que piensa que la vida es una continua lucha entre lo que somos y lo que queremos ser y en aquella noche de insomnio hice un viaje a mi interior. Me pregunté porqué me conformaba con aquello, porqué no podía luchar por algo más, arriesgar más e intentar recoger más. Me puse a pensar cuales eran realmente mis frenos, qué me impedía luchar por la victoria directamente en vez de ayudar a los demás, y me di cuenta de que YO era mi mayor rival, de que la batalla más dura la tenía que librar en mi interior, tirar barreras, aceptar temores y complejos... sobre todo porque se había acabado la fase en la que con "solo" ayudar me sentía lleno, necesitaba algo más.

Como podéis ver, ese punto de vista que yo no tenía, el del aficionado que cree en tí más que tu mismo, fue determinante para lo que conseguí en 2006 y me hizo superarme, evolucionar... y me abrió las puertas de un nuevo mundo con el que nunca había soñado.